

Editorial

Es obligado comenzar esta editorial felicitando a todas las organizaciones de mujeres que han hecho posible que, tanto por la Huelga de las Mujeres del 8 de marzo de 2018 como por las masivas manifestaciones, millones de mujeres de este país hayan dicho ¡Basta ya de tanto machismo patriarcalista! En particular, nos debemos de felicitar, sobre todo las feministas de más edad que temíamos que el relevo tardara en producirse -como era mi caso-, por la cantidad de mujeres jóvenes feministas que están poniendo en juego toda su inteligencia, su fuerza y su coraje para transformar esta sociedad tan necesitada de cambios igualitarios y justos... No puedo por menos de dejar de sorprenderme por ciertas manifestaciones de los sectores más casposos y recalcitrantes de este país algunos de cuyos miembros, de pronto, se han convertido en feministas... Aquí viene al hilo un viejo refrán, adaptado para la circunstancia, claro: *“aunque el mono se vista con lazos morados, mono se queda”*. Eso sí, me preocupa qué estarán tramando para parar el movimiento, porque si alguna ha pensado que lo van a dejar así ¡Ni hablar! ¡A ver qué estrategia de sometimiento se les ocurre! Estaremos expectantes para responder como se merecen, como siempre... Ahora lo importante es seguir adelante, construir, consolidar y procurar no repetir los viejos errores que, secularmente, arrastra el Feminismo. Uno de ellos es la falta de referentes en relación con las experiencias prácticas que las mujeres han venido desarrollando a lo largo de los 300 años de historia feminista. Las mujeres, fuera del ámbito académico, hemos escrito poco y cuando lo hemos hecho no hemos relatado nuestras experiencias, de manera que éstas se han perdido cuando las mujeres que las pusieron en pie desaparecieron... Por esta razón, este número de con la A está dedicado a una de esas experiencias: la de la creación de El Valle de la Igualdad, desarrollada por mujeres de cinco municipios de la provincia de Alicante. Una experiencia de política local que da cuenta de cómo cuando las mujeres de distintos ámbitos -universidad, política, personal técnico, asociativo, empresarial, *Mass Media*, etc.- unen sus fuerzas y se alían para desarrollar un proyecto común e igualitario éste es posible... Sin duda, han contado con la complicidad de hombres de bien, es decir de hombres que no se han apuntado al feminismo para ver si “rascan” algún voto en las próximas elecciones sino que lo ponen en práctica, o al menos lo intentan, en su día a día... Seguro que existen experiencias similares a las que sus protagonistas, coordinadas por Anastasia Téllez, narran en este número, pero hay que contarlas, hay que escribir sobre ellas, hay que poner en valor que las alianzas entre mujeres consiguen cambiar el mundo, los pequeños mundos de nuestra cotidianidad, los medios mundos institucionales y hasta ¿por qué no? el planeta... La alianza entre mujeres, los pactos, los acuerdos han hecho posible que El Valle de la Igualdad y la huelga general y las manifestaciones de las mujeres del 8 de marzo de 2018 sean la constatación de que juntas podemos romper todas las barreras que el patriarcado nos impone... e incluso las que nos impondrá, porque seguro que están en ello.

Alicia Gil Gómez

Secciones: **Editorial**